



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



Arquitectura

Resignificar lo sagrado: intervenciones contemporáneas en la Parroquia

María Auxiliadora de Rosario

Valeria Jorgelina Ríos ¹

RESUMEN

La parroquia María Auxiliadora de Rosario, ejemplo relevante de patrimonio religioso urbano, plantea una pregunta que excede lo técnico: ¿el uso de recursos escenográficos —luces de color, telas, flores— en un templo preconiliar profana su carácter sagrado, o constituye una forma legítima de resignificarlo para una comunidad cuyas necesidades han cambiado? A partir de una experiencia concreta de trabajo sobre el templo, esta ponencia analiza la tensión entre la permanencia de una atmósfera arquitectónica original y la incorporación de estímulos contemporáneos que buscan actualizar la experiencia devocional.

El estudio aborda dos situaciones de intervención —la iluminación contemporánea del Camarín de la Virgen y el proyecto de un cinerario parroquial en la cripta— a partir de relevamiento fotográfico y documental propio, incluyendo planimetría de archivo parroquial de 1927.

La investigación sostiene que la autenticidad de un templo en uso no se juega solo en la permanencia de su materia, sino en las condiciones espaciales y sensibles que permiten seguir reconociéndolo como lugar de culto. Resignificar no es multiplicar recursos ni transformar el templo en una puesta en escena ajena a su función devocional, sino permitir que una arquitectura histórica siga dando respuesta a una comunidad que ha cambiado, sin que lo nuevo se imponga sobre lo que ya la hacía reconocible.

Palabras clave: patrimonio religioso, espacio litúrgico, autenticidad, intervención patrimonial, resignificación



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



Introducción

Todo edificio, y especialmente los de culto, pierde con el tiempo su atmósfera original: los edificios no son islas, están insertos en una sociedad, y la comunidad que los habita los llena de sus propias emociones. Los templos en actividad, a diferencia de aquellos cuyo uso original ha desaparecido, continúan siendo habitados por comunidades que los celebran, utilizan y transforman según necesidades litúrgicas, pastorales y sociales cambiantes. Esto plantea una pregunta que excede la resolución funcional: si un templo preconiliar como María Auxiliadora incorpora luces de color, telas y flores para reforzar sus celebraciones, ¿lo profana, o le permite resignificarse ante una comunidad cuyas necesidades han cambiado?

El presente trabajo aborda esta problemática a partir del caso de la Parroquia María Auxiliadora de Rosario, proyectada por el arquitecto y sacerdote salesiano Ernesto Vespignani y construida durante la década de 1920 (Lázara, 2016), catalogada con Grado 1.2, Categoría A —Protección Directa Integral (Ordenanza N.º 8245/2008, actualizada por Norma N.º 10838/2025), y con una activa vida litúrgica y comunitaria. Se analizan dos situaciones: la iluminación contemporánea del Camarín de la Virgen y el proyecto de un cinerario parroquial. El análisis parte del relevamiento del edificio, el registro de las intervenciones y el estudio de fuentes sobre conservación arquitectónica y espacio litúrgico, dialogando con el eje de este Congreso —materialidades y simbologías de lo invisible— al examinar cómo una operación material (la luz, el color, la técnica LED) se pone al servicio de una experiencia simbólica que excede lo tangible.

Lo que me interesa de los edificios religiosos patrimoniales es que, a diferencia de otros bienes arquitectónicos, no pueden pensarse como objetos terminados: un templo destinado al culto sigue formando parte de la vida de una comunidad, y por lo tanto continúa siendo transformado. En María Auxiliadora esto resulta evidente: la escala, la luz natural, la penumbra y la composición construyen una experiencia que se percibe desde el ingreso mismo, y que forma parte de aquello que reconocemos como propio del edificio. Buscar escenografía en un templo preconiliar puede ser, en parte, la respuesta de una sociedad que necesita saciar sus ojos constantemente con colores y formas —pero también puede ser la forma legítima que



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



encuentra una comunidad viva de seguir habitando su templo. Esta tensión no es solo una percepción personal: la propia Iglesia, en la reforma litúrgica posconciliar, distingue entre "noble belleza" y "mera suntuosidad" (Sacrosanctum Concilium, art. 124), y exige moderación explícita en el ornato floral del altar (Instrucción General del Misal Romano, n. 305). La pregunta, entonces, no es si el templo puede resignificarse, sino dónde está el límite normado entre resignificación y suntuosidad. Si la Iglesia ha incorporado nuevas necesidades pastorales y litúrgicas, ¿es posible pretender que el templo permanezca exactamente igual? Probablemente no. Pero aceptar la transformación tampoco significa que todo pueda incorporarse indistintamente.

Ahí aparece el verdadero problema de la resignificación: cómo dar lugar a nuevas necesidades sin que el templo termine convertido en una obra teatral dramática; cómo incorporar una nueva necesidad sin que la respuesta sea siempre agregar, iluminar, decorar o transformar más. Esto lleva a pensar que la autenticidad de un templo en uso no debería buscarse solo en la permanencia de sus materiales, sino en las condiciones espaciales, sensibles y simbólicas que hacen que ese lugar siga siendo reconocible como ese lugar. Y quizás esa sea la pregunta que atraviesa todo el trabajo: si el templo sigue vivo, ¿cómo transformarlo sin quitarle aquello que lo hace ser templo?

Patrimonio religioso y espacio sagrado en uso

Los edificios religiosos patrimoniales presentan una condición particular: constituyen bienes culturales que, al mismo tiempo, mantienen una función litúrgica y comunitaria activa. Su preservación no puede limitarse a la permanencia de sus componentes materiales, sino que debe contemplar también los valores simbólicos y las prácticas que continúan otorgando sentido al espacio. En estos edificios, las transformaciones vinculadas con necesidades contemporáneas —nuevos equipamientos, modificaciones espaciales, recursos lumínicos— forman parte de una dinámica propia del uso, aunque también pueden alterar la lectura arquitectónica y los valores que sustentan su condición patrimonial.



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



Como plantea Brandi (1995), "la restauración constituye el momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro" (p. 15). Desde esta perspectiva, toda intervención requiere considerar simultáneamente la materialidad y la condición histórica del bien, evitando acciones que falsifiquen o alteren su lectura. En la arquitectura religiosa, esta problemática adquiere una dimensión específica: el espacio participa de la experiencia litúrgica y de la construcción simbólica de la comunidad, por lo que sus intervenciones contemporáneas pueden entenderse tanto como adecuación funcional como formas de resignificación. Esta mirada retoma la noción de continuidad de Poullos (2014), para quien un enfoque de patrimonio vivo "otorga prioridad al reconocimiento de los criterios de continuidad como impulsores primarios para la definición, conservación y gestión del patrimonio" (p. 129) [traducción propia]: la conservación no se limita a preservar una fábrica material fija, sino que admite su reinterpretación activa por parte de la comunidad que lo habita.

Poullos (2014) distingue además entre la "core community" —el núcleo que sostiene la continuidad ritual y cotidiana del sitio— y la comunidad más amplia de visitantes u observadores externos, otorgando a la primera un rol central en las decisiones de conservación. Cabría preguntarse, sin embargo, si el caso de María Auxiliadora responde en rigor a esa centralidad comunitaria, o si se trata más bien de un criterio personal del párroco, aceptado por la comunidad antes que decidido colectivamente por ella. La propia recepción de la intervención entre los fieles no es homogénea: algunos experimentan la iluminación escénica y los recursos ornamentales como una revelación emotiva del conjunto, mientras que otros la sienten excesiva o ajena a la experiencia devocional que conocían. Esta heterogeneidad no invalida la pregunta de Poullos sobre la legitimidad comunitaria, pero sí la complejiza: no alcanza con afirmar que "la comunidad" decidió, cuando en realidad conviven dentro de ella adhesiones y reservas distintas. Esta tensión —entre la legitimidad comunitaria de la decisión y la necesidad de rigor técnico-patrimonial— atraviesa los casos analizados en este trabajo, y plantea la necesidad de un equilibrio entre permanencia y transformación: la conservación de un templo en uso no supone inmovilizarlo, pero tampoco admitir cualquier modificación sin más.



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



Desde esta perspectiva, la resignificación se entiende en este trabajo como un proceso de actualización del espacio sagrado que no sustituye sus significados precedentes, sino que los incorpora a las prácticas y necesidades de una comunidad contemporánea. Esta mirada permite analizar las intervenciones de la Parroquia María Auxiliadora no como hechos aislados, sino como expresiones de la relación dinámica entre patrimonio, arquitectura, liturgia y comunidad.

Autenticidad y transformación

La concepción del patrimonio arquitectónico ha experimentado una transformación progresiva: de una atención centrada en la permanencia de la materia y la configuración histórica del bien, se pasó a reconocer los valores, significados y dimensiones culturales que intervienen en su construcción. Esta ampliación resulta particularmente significativa en edificios que continúan desarrollando su función original, donde la permanencia del bien no depende solo de la conservación material, sino también de su capacidad de seguir siendo utilizado y reconocido por una comunidad.

El Documento de Nara sobre la Autenticidad reconoce que la valoración del patrimonio está vinculada con contextos culturales específicos y puede expresarse a través de distintas fuentes de información —forma y diseño, materiales y sustancia, uso y función, tradiciones y técnicas, ubicación y entorno, espíritu y sentimiento, entre otros factores culturales y sociales (ICOMOS, 1994)—, comprendiendo la autenticidad como una condición más compleja que la mera permanencia de la materia original. En una línea similar, la Carta de Burra propone comprender la conservación a partir de la significación cultural del lugar, en relación con sus valores estéticos, históricos, científicos, sociales y espirituales para las generaciones pasadas, presentes y futuras (Australia ICOMOS, 2013): las decisiones sobre un edificio patrimonial no deberían reducirse a conservar elementos materiales, sino orientarse a mantener su significado cultural.

Esta consideración resulta especialmente relevante para la arquitectura religiosa: un templo en actividad no permanece idéntico a sí mismo porque tampoco permanece idéntica la



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



comunidad que lo utiliza, y la transformación forma parte de su historia sin negar necesariamente su autenticidad. Sin embargo, reconocer esta posibilidad no significa que cualquier intervención sea compatible con los valores patrimoniales: la cuestión no consiste en elegir entre conservar o transformar, sino en determinar qué puede transformarse, de qué manera y hasta qué punto, sin comprometer aquello que hace significativo al edificio. En un espacio sagrado, esto adquiere una dimensión adicional, porque la autenticidad no se relaciona solo con la permanencia de sus elementos arquitectónicos, sino con la continuidad de las prácticas y significados que permiten reconocerlo como lugar de culto: la intervención contemporánea puede constituir así una forma de continuidad antes que de ruptura, siempre que las nuevas necesidades se incorporen sin borrar los valores que sostienen la identidad del lugar.

Atmósfera y experiencia del espacio sagrado

La iglesia es impactante cuando se ingresa: la escala es inmensa, imponente, y el foco de atención se dirige naturalmente hacia el altar desde la nave central. Pero cuando se la ve colmada de telas para reforzar una celebración, cuando se multiplican las luces sobre columnas y muros, cabe preguntarse si es necesario. ¿Y la luz tenue? ¿Y la penumbra que construía originalmente su atmósfera? ¿En qué queda? Como señala Zumthor (2006), "lo que me conmovió fue todo: las cosas mismas, la gente, el aire, los ruidos, el sonido, los colores, las presencias materiales, las texturas, también las formas" (p. 17) [traducción propia]: ninguno de esos elementos produce por sí solo una atmósfera, sino su combinación irreductible, construida en el tiempo y reconocible como parte de una determinada concepción arquitectónica y litúrgica.

Frente a la incorporación de nuevas luces, telas, flores y otros recursos vinculados con las celebraciones, cabe preguntarse qué sucede con la atmósfera del templo cuando la experiencia espacial depende de una acumulación de estímulos ajenos a su configuración permanente. El relevamiento fotográfico permite reconocer al menos tres configuraciones lumínicas distintas en el mismo espacio. En su estado habitual, el templo se percibe iluminado únicamente por luz



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



natural y por las arañas de hierro forjado, sin acentos cromáticos. (Fig. 1) Durante la Vigilia Pascual, en la Liturgia de la Luz, la nave se ve sin ninguna fuente artificial: la única iluminación proviene de las velas portadas por los fieles. (Fig. 2) En contraste, durante una ordenación sacerdotal se activó el sistema de iluminación escénica del camarín en su configuración más compleja: retroiluminación de vitrales, luz ámbar sobre el cuadro mariano y tonos rosa y celeste extendidos como lavado de color sobre columnas y muros del ábside. (Fig. 3)



Fig. 1. Nave central y altar mayor de la Parroquia María Auxiliadora en su estado habitual, iluminados por luz natural. Fuente: fotografía propia (2026).

A este repertorio se suman las telas y arreglos florales incorporados en fechas de relevancia litúrgica, como la fiesta patronal. La comparación entre estas situaciones —silencio lumínico absoluto, luz natural sin intervención, y sistema escénico en su despliegue completo— evidencia que la atmósfera del templo no es una condición fija, sino un rango de estados que la comunidad activa según el sentido litúrgico de cada celebración. (Fig. 4)



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



Fig. 2. Vigilia Pascual, Liturgia de la Luz. La nave se ilumina únicamente con las velas portadas por los fieles. Fuente: Esquivel, D. (2025, abril). *Google Maps* [fotografía].

Resignificar no debería significar llenar el espacio de nuevos estímulos, sino preguntarse qué necesita ser transformado y qué conviene preservar. La propia reforma litúrgica posconciliar sostiene un principio similar: los ritos deben "resplandecer con noble sencillez" y evitar "repeticiones inútiles" (Sacrosanctum Concilium, art. 34), aplicable por analogía a los recursos visuales de la celebración. La Declaración de Québec (ICOMOS, 2008) sostiene, en la misma línea, que el espíritu de un lugar "se transmite esencialmente a través de las personas, y que la transmisión es una parte importante de su conservación" [traducción propia]: la atmósfera no es un dato fijo del edificio, sino una condición que la comunidad sostiene y renueva en cada celebración. Los tres ejes de este apartado —el patrimonio religioso en uso, la relación entre autenticidad y transformación, y la dimensión atmosférica— convergen en una misma idea: un templo en actividad se conserva sosteniendo la continuidad de la comunidad que lo habita y resignifica (Poulios, 2014), admitiendo transformaciones que no sustituyan los valores que lo hacen reconocible (ICOMOS, 1994; Australia ICOMOS, 2013), tanto materiales como sensibles (Zumthor, 2006; ICOMOS, 2008). A partir de este marco, el análisis se traslada a las situaciones concretas de la Parroquia María Auxiliadora —la iluminación del Camarín y el proyecto de cinerario— donde esta tensión se manifiesta de manera específica.



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



Fig. 3. Camarín de la Virgen con el sistema de iluminación escénica activado en su configuración más compleja, durante una ordenación sacerdotal. Fuente: fotografía propia (noviembre, 2024).



Fig. 4. Nave y altar mayor decorados con telas celestes y rosa durante la fiesta patronal de María Auxiliadora. Fuente: Parroquia María Auxiliadora [@mariauxrosario], Facebook, 26 de mayo de 2026. <https://www.facebook.com/mariauxrosario>



La iluminación del Camarín de la Virgen

El camarín de la Virgen María Auxiliadora, ubicado sobre el presbiterio de la nave principal, fue objeto en 2024 de una intervención de iluminación escénica: retroiluminación de los vitrales posteriores para resaltar su policromía, luz ámbar sobre el cuadro central de la Virgen (Fig. 5) y tonos rosa y celeste asociados al manto mariano, extendidos como lavado de color sobre columnas y muros del ábside. El sistema se activa únicamente en celebraciones de relevancia litúrgica. La intervención fue impulsada por el párroco, con criterio estético personal y sin mediar un proyecto técnico patrimonial formal, aunque contó con asesoramiento profesional en la instalación eléctrica y la selección de materiales.

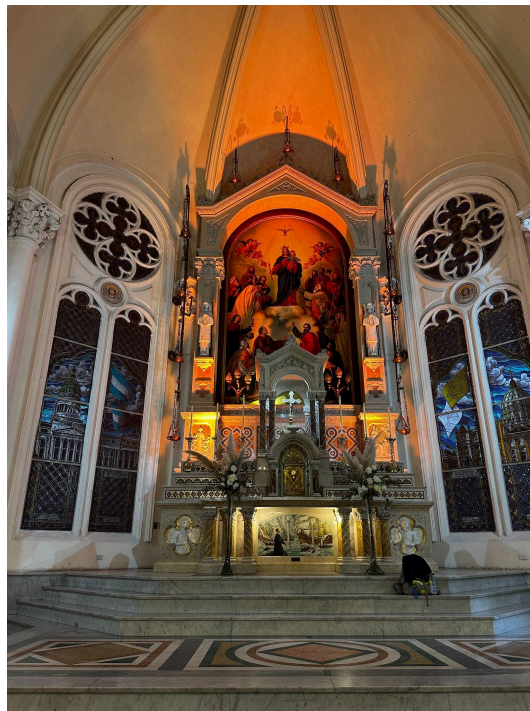


Fig. 5. Detalle del camarín de la Virgen con la capa de luz ámbar activada sobre el cuadro central y la bóveda del ábside. Fuente: fotografía propia (octubre, 2024).

Evaluada desde los principios de Brandi (1995), la intervención presenta condiciones favorables: no compromete la consistencia física del bien, no se ejecuta sobre la superficie original de la pintura ni de los vitrales, y es reversible en su totalidad. Se trata de una intervención que no reconstruye ni imita el pasado del edificio, sino que superpone un



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



lenguaje contemporáneo —la luz LED de color— reconocible como tal. Según el registro elaborado en un trabajo propio (Ríos, 2025), la intervención generó una respuesta emotiva marcada entre los fieles presentes, aunque no exenta de matices: mientras muchos manifestaron redescubrir la riqueza simbólica del conjunto, otros percibieron la intervención como ajena a la sobriedad devocional que el espacio proponía anteriormente.

Esta intervención permite formular la pregunta central del caso: ¿constituye la iluminación escénica una forma de resignificación que refuerza el carácter sagrado del espacio, o introduce una lógica escenográfica que tensiona la experiencia devocional construida originalmente a través de la penumbra y la luz natural? El caso del camarín puede interpretarse como una forma de resignificación contemporánea, en tanto la intervención es reversible, no altera la materialidad original (Brandi, 1995) y ha sido apropiada por buena parte de la comunidad como parte de su experiencia devocional. Sin embargo, esta interpretación no implica desconocer la tensión que introduce sobre la atmósfera preexistente del espacio ni supone que su incorporación haya sido recibida de manera unánime.

El proyecto de cinerario parroquial

El segundo caso analizado es el proyecto de incorporación de un cinerario parroquial en la cripta del templo, actualmente en etapa de factibilidad y sin resolución hasta la fecha¹. A diferencia de la iluminación del camarín, compromete la estructura del edificio bajo la cota cero, lo cual implica un régimen normativo considerablemente más exigente: el inmueble, catalogado según la Ordenanza 8245/2008 dentro de un Área de Preservación Histórica, exige obtener una Viabilidad Patrimonial previa a cualquier gestión, además de las condiciones técnicas propias de una intervención en subsuelo —aislación hidrófuga, ventilación mecánica, salidas de evacuación reglamentarias e instalación eléctrica certificada—. Este compromiso con la estructura no es un dato menor: si, como sostiene Brandi (1995), "la consistencia física de la obra de arte debe tener necesariamente prioridad, porque asegura la transmisión de la imagen

¹ Mantengo un vínculo personal y vocacional con esta comunidad en mi condición de salesiana, lo que motiva mi interés por el caso. En este marco, he brindado asesoramiento informal no remunerado, sin que ello derive en una encomienda profesional formal.



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



al futuro" (p. 16), entonces exigir un proyecto técnico integral no es un obstáculo burocrático ajeno a la conservación, sino una condición derivada del mismo principio ya aplicado al camarín: sin consistencia física garantizada, no hay materia que transmitir.

Desde el punto de vista doctrinal, la propuesta encuentra respaldo directo en la instrucción *Ad resurgendum cum Christo*, según la cual las cenizas de un fiel "deben mantenerse en un lugar sagrado, es decir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin" (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2016, n. 5). El cinerario propuesto se ajusta a este criterio, al plantear un espacio delimitado y reconocible dentro del templo, sin recurrir a las formas que la misma instrucción excluye.

Sin embargo, el proyecto no cuenta con planos oficiales digitalizados del sector ni con el dictamen de Viabilidad Patrimonial que la normativa exige como condición previa. Este proceso, documentado en croquis de estudio producto del diálogo con el párroco (Fig. 6), ilustra ese carácter informal: la ausencia de un proyecto técnico formal no impidió avanzar en la definición conceptual del espacio, pero sí en su formalización documental y normativa.

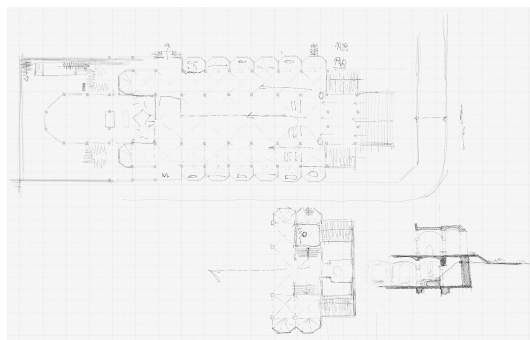


Fig. 6. Croquis de estudio propio a partir de conversaciones con el párroco: planta general de la Parroquia María Auxiliadora y detalle del sector de la cripta considerado para el cinerario. Fuente: elaboración propia (2025-2026).

Frente a esta falta de continuidad, se propuso al Consejo Parroquial la creación de una Oficina Técnica de Arquitectura Patrimonial dentro de la propia institución. La propuesta no tuvo continuidad, pero resulta significativo que retome, sin proponérselo, una lógica con antecedente directo en la tradición salesiana: el mismo Vespignani había fundado en 1900 una



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



Oficina Técnica Central de Arquitectura Salesiana, que proyectó más de cien templos en la Congregación en Argentina (Lázara, en Herrero y Valdemoros, 2018). Su ausencia actual contrasta con esa tradición fundacional.

Esta situación reproduce, con mayor intensidad, la tensión ya señalada a partir de Poullos (2014): el impulso surgió del interés pastoral, pero su desarrollo técnico requiere un marco institucional del que carece. Esto no invalida la legitimidad de la necesidad pastoral que le dio origen, pero expone los riesgos ya advertidos en un trabajo previo (Ríos, 2025) de intervenir sin un proyecto técnico previo.

Conclusiones

Este trabajo partió de una pregunta que no es solo metodológica, sino personal: si un templo sigue vivo, habitado por una comunidad que necesariamente cambia, ¿cómo transformarlo sin quitarle aquello que lo hace ser templo? Los dos casos analizados —la iluminación del Camarín de la Virgen y el proyecto de cinerario parroquial— no ofrecen una respuesta única, pero sí permiten precisar los términos en que esa pregunta debe formularse.

Ambas intervenciones surgieron de la misma fuente: el interés pastoral por seguir habitando y transformando su templo, en el sentido que Poullos (2014) atribuye a los sitios de patrimonio vivo, si bien no de manera homogénea. Sin embargo, su desarrollo posterior fue radicalmente distinto. La iluminación del camarín se ejecutó, es reversible, no compromete la consistencia física del bien (Brandi, 1995) y hoy forma parte de la experiencia devocional de la comunidad. El cinerario, en cambio, permanece detenido en etapa de factibilidad, sin planos oficiales ni dictamen de Viabilidad Patrimonial, pese a contar con respaldo doctrinal explícito (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2016). Esta diferencia no responde a la legitimidad de una necesidad frente a la otra, sino a la disponibilidad de un marco técnico e institucional que acompañe la ejecución.

Esta comparación permite sostener que resignificar un templo en uso no depende únicamente de si una intervención es reversible o compatible con los valores patrimoniales del edificio, sino



II CONGRESO INTERNACIONAL ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026



de si existe una estructura capaz de sostener esa intervención en el tiempo, documentarla y encauzarla institucionalmente. La propuesta de un Departamento de Gestión Patrimonial Parroquial, planteada en un trabajo anterior de esta misma investigación (Ríos, 2025), cobra aquí una vigencia concreta: no como recomendación abstracta, sino como respuesta directa a lo que este segundo caso deja expuesto.

En síntesis, un templo patrimonial en uso no se conserva deteniendo su historia, sino sosteniendo su continuidad. La tarea pendiente —para María Auxiliadora y, probablemente, para buena parte del patrimonio religioso en actividad— no es elegir entre conservar y transformar, sino construir las condiciones que permitan que esa transformación sea, al mismo tiempo, significativa para la comunidad y técnicamente responsable. En el caso de María Auxiliadora, esto implica avanzar hacia criterios de intervención que permitan incorporar nuevas necesidades y formas contemporáneas de vivenciar lo sagrado sin perder las cualidades materiales, espaciales y atmosféricas que construyen su carácter. Más que impedir el cambio, se trata de acompañarlo y darle un marco que permita que el templo continúe siendo vivido sin dejar de ser reconocible.

¹ **Valeria Jorgelina Ríos.** Arquitecta por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario y diplomada en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano por la Universidad de Mendoza. Se desempeña en gestión y coordinación de proyectos de movilidad urbana y desarrolla trabajo independiente en patrimonio y arquitectura religiosa. E-mail: valerijorgelina@gmail.com. Perfil profesional: www.soyvalerios.com.ar/valerios-links.html

Bibliografía

- Australia ICOMOS. (2013). The Burra Charter: The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance, 2013. Australia ICOMOS Inc.
- Brandi, Cesare (1995). Teoría de la restauración. Madrid, España: Alianza Editorial. https://www.academia.edu/17667829/Brandi_teor%C3%ADa_de_la_restauracion
- Concilio Vaticano II. (1963, 4 de diciembre). Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia. Santa Sede.



II CONGRESO INTERNACIONAL **ARQUITECTURA Y ARTE LITÚRGICO 2026**



https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. (2003, 17 de marzo). Instrucción general del Misal Romano. Santa Sede.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html

Congregación para la Doctrina de la Fe. (2016, 15 de agosto). Instrucción Ad resurgendum cum Christo acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación. Santa Sede.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20160815_ad-resurgendum-cum-christo_sp.html

Herrero, E., y Valdemoros, S. (2018, julio). El arquitecto de Dios: La obra del salesiano Enrique Vespignani. Entrevista a Juan Antonio Lázara. Boletín Salesiano.
<https://www.boletinsalesiano.com.ar/el-arquitecto-de-dios/>

ICOMOS. (1994). Documento de Nara sobre la autenticidad. Conferencia de Nara sobre la Autenticidad en relación con la Convención del Patrimonio Mundial, Nara, Japón.

ICOMOS. (2008). Declaración de Québec sobre la preservación del espíritu del lugar. 16.ª Asamblea General de ICOMOS, Québec, Canadá.
<https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-646-2.pdf>

Lázara, J. A. (2016). La arquitectura religiosa de raíz medieval en la Argentina de la primera mitad del siglo XX: Los casos de Ernesto Vespignani y Carlos C. Massa (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.

Municipalidad de Rosario. (2025). Inventario y Catalogación de Bienes del Patrimonio Histórico, Arquitectónico y Urbanístico de la Ciudad de Rosario (Ordenanza N.º 8245/2008, modificada por Norma N.º 10838/2025). Recuperado de infomapa.rosario.gov.ar

Poulios, I. (2014). The Past in the Present: A Living Heritage Approach – Meteora, Greece. London, Reino Unido: Ubiquity Press.
<https://www.ubiquitypress.com/books/m/10.5334/bak>

Ríos, V. (2025). Metodología de intervención en bienes históricos: Parroquia María Auxiliadora de Rosario (Versión académica). Universidad de Mendoza, Diplomatura en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano.
<https://www.soyvalerios.com.ar/arquitectura/patrimonio/resignificar-lo-sagrado/>

Zumthor, P. (2006). Atmospheres: Architectural Environments – Surrounding Objects (I. Galbraith, trad.). Birkhäuser. (Conferencia pronunciada el 1 de junio de 2003 en el Festival "Wege durch das Land", Wendlinghausen, Alemania.)